

teatro en televisión

IS indudable la atención que TVE dedica al teatro. Con todas las limitaciones que se quieran, dicha atención señala una línea creciente en dos campos muy concretos: el nivel de las realizaciones y la libertad en la programación. En la epítoca de apertura, justo es señalar que el teatro sigue en la televisión una línea de racionalidad.

Por razones personales, he tenido que ver bastante televisión durante estas dos últimas semanas. Ello me ha servido para ratificar lo antedicho y para descubrir dos ausencias fundamentales, de las que quiero hablar ahora.

I Teatro infantil.—Ciertamente, la escena profesional española no se caracteriza por su atención al teatro para niños. Espanta nuestro primitivismo en la materia, cuando se consideran los grados de perfección a que el teatro infantil ha llegado en diversos países europeos. Salvo las representaciones semanales de «Los Titeres» en el María Guerrero, puede decirse que no tenemos nada de nada. Y aun tales representaciones adolecen, lógicamente, de una falta de sistematización, de un dirigirse resueltamente al público infantil de una edad y sexo determinados. ¿Qué podría hacer la televisión en este campo? Yo creo que mucho. En los programas infantiles, donde abundan espacios de convencional ingenuidad, bien podría intentarse una conexión sistemática con todo el gran teatro infantil que se ha escrito y escribe en el mundo. Un teatro cuya condición de infantil no nace de los consabidos tópicos, de las frases y los personajes de siempre, sino de una serie de consideraciones sobre lo que un niño debe ver para su desarrollo social, racional e imaginativo. Sobre un escenario, hoy por hoy, a menos que alguno de los teatros nacionales encarase el problema, la cuestión no puede abordarse. Costaría mucho dinero. En cambio, la televisión puede y debe hacerlo.

Estoy seguro de que un ciclo de teatro infantil, atendiendo a las diversas etapas y condiciones del niño, se convertiría en un apasionante curso de pedagogía y arte, en el que, necesariamente, tomarían parte pequeños y mayores.

¿Por qué no intentarlo, pues?

II Teatro hispanoamericano.—Este es otro fallo. Podríamos también incluir en el capítulo la ausencia de una serie de jóvenes autores españoles. El problema, en concreto, es éste: la televisión suele buscar «el título de éxito» o «el título importante», tal y como hacen la mayor parte de los empresarios. Pero, ¿y el otro teatro?, todo ese teatro bueno, pero que no ha alcanzado el relumbro de «los éxitos comerciales» y que, por otra parte, es demasiado joven para gozar de la atención y respeto críticos.

Cada vez parece más evidente que estamos perdiendo la gran oportunidad de nuestra unidad de idioma —y, en muchos casos, incluso unidad problemática— con los países de Hispanoamérica. Hay un retoricismo hispánico, siempre a flor de piel, que para nada nos aproxima a la realidad humana de las gentes de la América española. Yo creo que el teatro cumple, o podría cumplir, una magnífica función de conocimiento y aproximación. La mayor parte de los nuevos autores hispanoamericanos parecen nuestros; no nuestros en la medida en que sean herederos de los Quintero o de don Jscinto Benavente, sino nuestros en la medida en que rechazan esa herencia —como aquí— y quieren escribir —y escriben— una dramaturgia caliente, inmediata, humanísima, rebelde, joven, con la que quisieran contribuir a la salud y equilibrio de su colectividad. Y si bien se mira, movimientos como el del teatro vocacional argentino o el teatro universitario chileno contienen todos los elementos que aquí nos harán falta para la regeneración del teatro español: demolición definitiva de la estrella, conciencia social en el acto de escribir, interpretar o dirigir teatro, atención hacia nuevos públicos de condición popular, etcétera.

Por todo esto, pienso que la televisión está en situación privilegiada para abordar una tarea que no podrían hacer, sin gran riesgo, los teatros comerciales. La televisión debe hacernos familiares los nombres nuevos de los teatros de Hispanoamérica.

Y vuelvo a decir de pasada que al lado de estos autores hermanos deberían estar los que en España son sus paralelos.

En definitiva, la cuestión es un poco la de siempre: elegir entre lo académico y cerrado o lo problemático y abierto. Entre lo que abstractamente nos instruye o lo que, además, se nos humaniza e instala sólidamente sobre la historia.

JOSE MONLEON

más coches de importación

SE está estudiando seriamente una urgente importación de turismo para combatir el mercado negro que se ha creado alrededor de la escasez de automóviles. La entrada inmediata de 15.000 automóviles de fabricación europea daría la puntilla al gran negocio del coche de importación, que produce al año más de mil millones de pesetas sin trabajar, amparados en la escasez. La mecánica de esta especulación tiene como principal variedad la del señor que solicita vehículo de importación, mueve influencias, retira el coche —o manda a su uniformado mecánico a retirarlo— y lo coloca el mismo día en un escaparate de reventa.

Para que el lector se haga idea de los beneficios ilegales que produce este negocio, sin que haya noticias de represión aunque su volumen es mucho más importante que el del timo de la estampa, les invito a hacer unas fáciles operaciones aritméticas.

MARCA Y MODELO	PRECIO REAL	REVENTA
Mercedes 190-D	339.800	650.000
Mercedes 190-S	323.650	600.000
Opel Rekord	191.950	450.000
Opel Caraván	155.100	400.000
Peugeot 404 berlina ...	203.117	450.000
Ford Taunus	210.000	400.000
Ford Cortina 1.500 ...	180.400	300.000
Volkswagen 1.200	142.550	250.000
Fiat 1.500	197.150	350.000

Es de suponer que el aumento de la importación no irá a parar a manos de los negociantes, sino directamente al cliente usuario, porque si no, estamos en las mismas o en las parecidas.

el nuevo peugeot

Después de cuatro años de estudios y ensayos, entre los que cuentan 150.000 kilómetros recorridos por carreteras españolas, ha salido a la luz pública el nuevo «Peugeot 204». Todo está a punto para que antes de julio disfruten de sus comodidades treinta mil clientes por lo menos.

El motor es de 1.130 c. c., realizado totalmente en aluminio, y va situado en la parte anterior, tumbado según el sistema BMC. La tracción es delantera y en estas ruedas lleva frenos de disco. Su velocidad máxima es de 143 kilómetros por hora, a 6.800 vueltas por minuto. En tercera va redondo a 110 kilómetros por hora. El precio de este modelo es de 110.000 pesetas en Francia.

a 7.500 revoluciones por minuto

- El Ayuntamiento de Madrid ha expulsado a todo el grupo de examinadores para el permiso de conducir de las zonas que habían ocupado en el parque de la Casa de Campo para la realización de los ejercicios prácticos. Incluso se ha prohibido la entrada de coches escuelas en el recinto. Sin embargo, aunque el Código de la Circulación lo indica, el Ayuntamiento madrileño no dispone de lugar alguno para la práctica de conducir.

- Acaba de llegar una partida de equipos adaptables a los vehículos para hacer posible la conducción por inválidos. En realidad se trata de artículos ortopédicos, pero en Aduanas se empeñan en considerarlos como accesorios del automóvil.

- El sistema oficial para la realización de exámenes de conductores no se está siguiendo en muchos lugares de España. Es decir, no tengo noticias de que se esté cumpliendo en su totalidad en ningún sitio. ¿A qué se espera? Claro que si los ingenieros tienen que ir errantes no se podrá hablar del sistema oficial hasta que encuentren la tierra prometida.

- Y los fabricantes de motos siguen sin saber las normas por las que se van a regir los velomotores en definitiva. La lentitud es la termita del desarrollo.

- También la lentitud está minando la puesta en vigor del Seguro Obligatorio del Automóvil para la fecha prevista. Nadie puede creer que se ponga en marcha para el 1 de junio, porque no hay normas ni tarifas.

LUIKE